

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 1.º Noviembre de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 139

Redacción * * * *

* * y Administración

Calle Recoletos, 2 dpd.

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor * Tarifa de

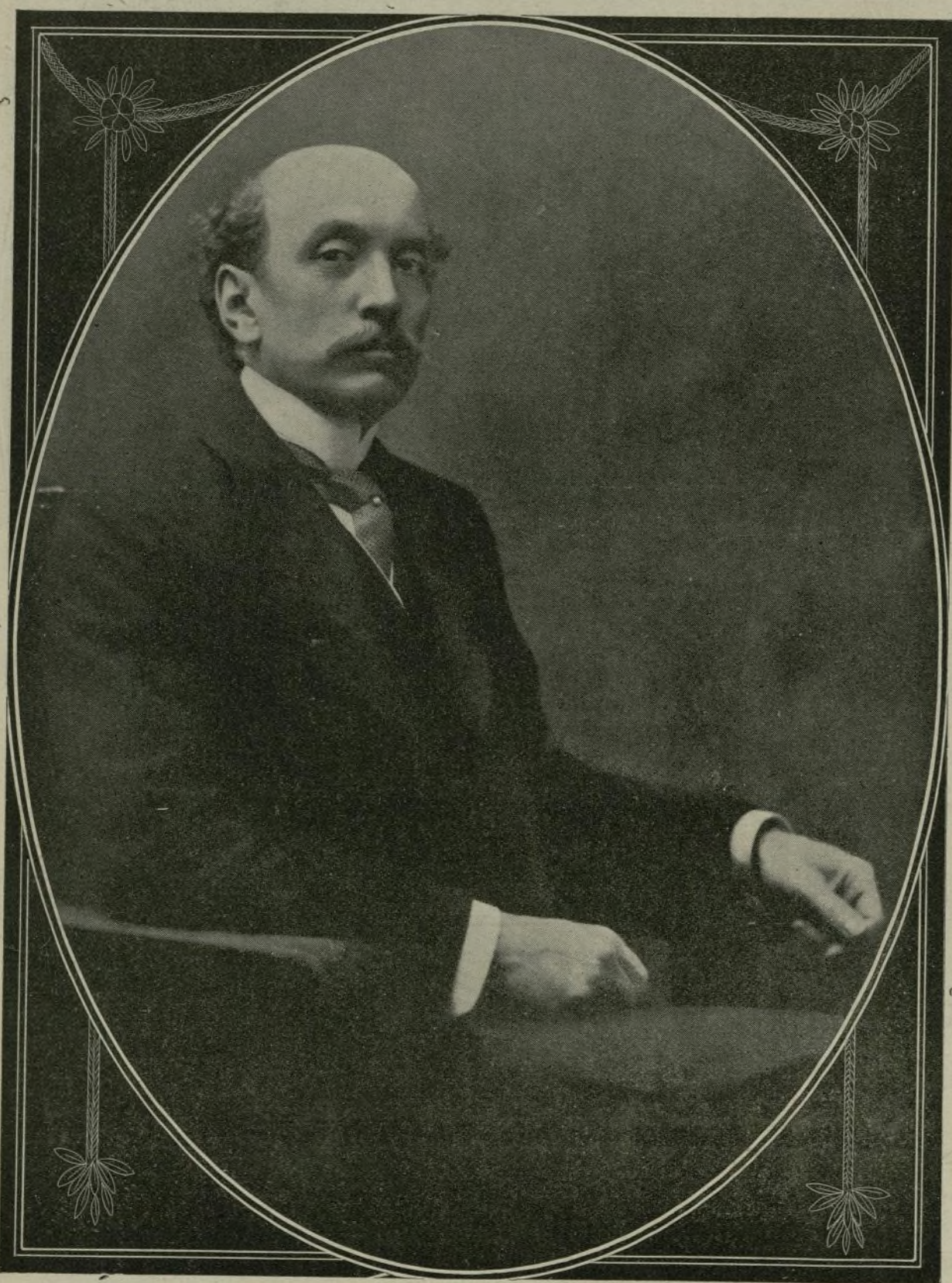
anuncios en la octava

* * * plana * * *

* Pagos adelantados *

LOS CONSERVADORES EN EL PODER

Carta que, remitió al nacer "La Monarquía",
Don Eduardo Dato á Benigno Varela.



El Diputado á Cortes
por
Murias de Paredes

Querido amigo Varela: me pedia
enviarte enstillas, antes de co-
nos deca porque me falta
tiempo para las mas
indispensables atenciones.

Loie con miel para el que v. un
amigo de hacer acto de adhesion
á mi persona. Yo apredano toda
lo que hay de caritativo en seme
pante proposito para me aprenen
a pedirle que no lo recibia. La
taron a obra, la Monarquía de
la. una Monarquía en la que a un
man todos los monarquicos sin
distincion de partidos, grupos o
tendencias. Si no tiene de cerca
podrá impotencia gradue
el mismo de sus labors y base
el de sus colaboradores por motivos
que á v. no se ocultan

Ademas las personas seguit
can para la mia rede; lo que un
ponte es comenzar el periodo
que la Monarquía es el orden
la paz, el progreso, el respeto
en el exterior, el desarrollo
la signara aya dentro de
de la Monarquía y de fender al
Rey que es un programa de
de periodistas goan de un
puje de talento. Dejen a un
lado las personas que son
eficientes y eficientes. Luchan
para que no permanezca

DATO Y LOS OBREROS

Párrafos del artículo que D. Eduardo Dato publicó en el primer número de «La Monarquía».

Nunca la Monarquía española se ha manifestado contraria y hostil al interés de las clases desheredadas, y siempre, por el contrario, dejó sentir su carácter paternal de afecto y protección hacia el desvalido y el menesteroso.

Y merece ser especialmente mencionado el Instituto Nacional de Previsión, entidad llamada a un venturoso porvenir en beneficio de las clases modestas, hasta el punto de permitirme calificarle de Casa del verdadero Pueblo, en el sentido de ser amparo y esperanza para la vejez de los que dedicaron su vida al trabajo.

Lo que sí considero es que la Monarquía, por su mayor virtualidad histórica y social, viene más ligada á procurar el bienestar de las clases humildes. Convencido de que toda reforma en tal sentido constituye el más rico y esplendoroso blasón de una Corona real, nuestro joven y querido Soberano Don Alfonso XIII, consagra vivísimo interés al estudio de los trascendentales problemas de la producción y á cuanto puede afectar á la mejora del elemento obrero, base obligada de la prosperidad industrial.—EDUARDO DATO.

No sean usteds conuolutores
ni liberales ni demócratas.
Sean monárquicos. Tienen
como apóstata sus filios los
repullicanos, hazamos algo por
cuid los monárquicos. Toda
la dema será paparrucha y ni
se trata de mi sea mi
no. Yo no vine para dirigir
nada; soy un auxiliar cada
día meo útil por de
los que me han de llegar
a elemento directivo.

Creame muy reconocido
a un hombre y cordial amigo
muyo

B. Dato

12 Mayo 11

DATO Y "LA MONARQUIA."

Encabezamos el presente número, con la carta que, el actual presidente del Consejo, remitió á nuestro director días antes de aparecer LA MONARQUÍA. ¿Por qué? ¿Para que se nos crea decididos partidarios suyos? No. Para que se vea que seguimos fielmente las inspiraciones que nuestro ilustre amigo nos dió al salir esta publicación; para que se reconozca por todos, con la lectura de ese documento, la gran

nuestro director, vió éste, junto á sí, una paternal silueta: la de Dato.

En los minutos más felices de la vida de Varela estuvo también presente D. Eduardo Dato. ¿Cómo extrañar, pues, que quiera filialmente á Dato nuestro director? Sí. Este periódico hubiera sido de Dato, como de Dato es la voluntad de Benigno Varela. Pero Dato, que para el Rey tiene las más hondas leal-

Dice de Dato, el Conde de Romanones.

Responiendo á un obligacion
política y consiente de un deber de
hombre público me cometo á aceptar
la responsabilidad de la carta de Dato
como y si fuera el nuevo programa
de la política de nuestro país. La
política y de la monarquía.
La carta de Dato me recuerda los
puros principios que he seguido a lo
largo de mi vida. En política
hecho del programa. En política
hecho del programa. En política
hecho del programa.

C. de Romanones

modestia de Dato, á pesar de su enorme valía; y para que se patentice lo dicho por nosotros tantas veces de que no somos de ningún político, porque somos únicamente del Rey.

Benigno Varela tiene veneración profunda para Dato. En las horas más crueles vividas por

tades, lo dijo en su carta: «No; no sean usteds de nadie: sean tan sólo del Soberano.» Y somos, como Dato nos ordenó: únicamente del Rey. ¿La modestia de nuestro ilustre amigo D. Eduardo Dato? Leed su carta. En ella dice que no tiene condiciones para dirigir, para ser jefe; que

sólo es un auxiliar entre los dinásticos leales.

Siempre que hablábamos con Dato, había en las palabras de nuestro amigo devociones y lealtades para D. Antonio Maura. Cuando el jefe conservador quiso retirarse de la política, fué Dato quien con más fortaleza laboró para disuadir á su jefe; al

Corona reclamaba solución urgente, Dato, fiel al Trono, teniendo siempre grabadas en su corazón las frases de la carta, donde afirma que los dinásticos leales sólo se deben al Rey, aceptó el Gobierno que le ordenaba el Soberano presidiera.

Se fantaseó en días pasados locamente. Los que desconocen

EL MINISTRO DE LA GUERRA



Saluda afectuosamente
a "La Monarquía".
El Conde de Sanjurjo

serle conferido á Dato por el Rey el encargo de formar Gobierno, el actual presidente no quiso manifestar su resolución sin haber hablado antes con Maura. La nobleza de Dato se pone de relieve con tal proceder. Dato, monárquico leal, tenía que oír los requerimientos de la Corona. Dato, amigo fiel á su jefe, tenía que consultar la opinión de Maura. No consiguió ver al insigne caudillo conservador por causa circunstancial. Y como había que decidirse pronto, ya que la

á D. Antonio Maura, decían que pensaba el ilustre jefe conservador combatir sañudamente á Dato. Nosotros protestábamos al oír las afirmaciones de los que, desconociendo á Maura le ofendían adjudicándole tales intentos. Y, estábamos en lo cierto, al negar lo que el mismo Maura calificó de paparruchas.

Nuestro director, sin haber hablado ni una vez con Maura, le conoce mucho mejor que cuantos le asedian mendigando mercedes, concejalías y actas. Be-

nigno Varela, defendió y defenderá siempre á Maura con mucho más denuedo que todos aquellos que sólo chillan en los instantes en que saben nada les

debemos ningún favor á Maura, ni le molestamos jamás con una insignificante recomendación. Pero nosotros, que al Rey sólo servimos, no sabemos ser adulo-

mamos siempre y continuaremos afirmando que nos jugaríamos románticamente la existencia defendiendo á ese hombre á quien se combate con tan horrenda injusticia.

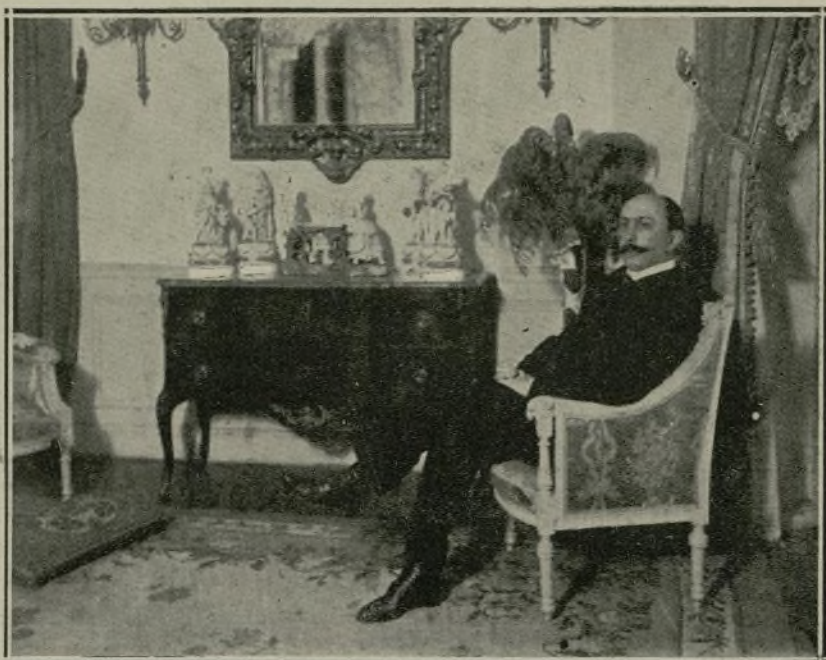
Con la carta de Dato y este artículo quedan demostradas cuatro cosas: que de haber sido de alguien, LA MONARQUÍA hubiera

sido de Dato desde el primer número; que Dato ha mantenido siempre las afirmaciones de su carta, siendo fiel al Trono y á su jefe; que ahí está nuestra colección, para que se vea que no fuimos de Dato ni de nadie; y que somos del Rey, de quien únicamente quería que fuéramos el actual jefe del Gobierno.

El marqués de Lema, Ministro de Estado.



La unidad del Partido conservador responde de tal modo á sus principios y á su organización que nada podrá quebrantarla. Permanecerá unido con el jefe al servicio del país y de la Monarquía. Marqués de Lema



El Ministro de Estado en el gabinete de su casa.
Fot. de nuestro redactor artístico Santos de Biedma.

puede ocurrir. Porque Maura inspire á Varela una fuerte admiración, LA MONARQUÍA, que no es de Dato, ni de nadie,—fué tildada de furioso maurismo. No. Ni de Maura, ni de Dato. No le

nes que oculten los ímpetus de la sinceridad; y porque sinceramente admiramos á Maura, porque vemos en él á un gran patriota y á un espíritu saturado de honradas intenciones, afir-

UNO DE LOS MAS LEALES DON EDUARDO DATO Y MI OPTIMISMO

Reproducimos hoy un artículo que nuestro director escribió en Abril de 1912:

«¿A qué se debe que yo, escéptico formidable, me sienta hoy optimista en grado sumo? ¿Será debido á que hoy, recordando que había de visitar á mi respetado y queridísimo amigo D. Eduardo Dato, evocé la política noble y conciliadora del ilustre ex presidente del Congreso? Tal vez, sí. D. Eduardo Dato, es un hombre que ejerce sobre mí una poderosa sugestión. En los días crueles de mis amarguras, cuando aquellos á quienes tanto favorecí me abandonaron traidores y mi santa madre peregrinaba en busca de consuelos, el brazo hidalgo de D. Eduardo Dato brindó apoyo al de mi viejecita, y las gestiones del entonces presidente del Congreso pusieron término á nuestro sufrir. Cuando el mes anterior vino mi madre á Zaragoza—de nuestro antiguo calvario,—para participar de una de las contadas felicidades nuestras, viendo á D. Eduardo Dato junto á nosotros en aquel instante de ventura, exclamó: «¡A D. Eduardo Dato, hijos míos, debéis vuestra dicha de hoy!»

¿Comprendes, ahora, lector, que sea optimista cuando recuerdo á este hombre que tan bueno fué para mi madre?

LA MONARQUÍA no puede seguir las huellas de político determinado. Soy el más humilde incondicional de D. Eduardo Dato, y uno de los que más ciega y le seguirían. Pero mi periódico, este periódico que nació para servir á los que se agrupan en torno del Rey, no puede ser de Dato. La misma modestia de mi amigo ilustre ordenóme en una carta que publicase al nacer LA MONARQUÍA. Este periódico debe ser un fortín de pelea de todos los monárquicos leales. Y D. Eduardo Dato lo decía en unos párrafos de la carta:

«LA MONARQUÍA debe de ser un periódico en el que se unan todos los monárquicos, sin distinción de partidos, grupos ó tendencias. Si no tiene ese carácter, perderá importancia y reducirá el número de sus lectores y hasta el de sus colaboradores por motivos que á usted no se ocultan.»

«No sean ustedes conservadores ni liberales ni demócratas. Sean monárquicos.»

Escuché los consejos de mi respetado amigo. Comprendí que LA MONARQUÍA debe servir á todos los dinásticos leales, manteniéndose siempre dentro de una gran independencia, que afortunadamente tiene. Y, gracias á ella, amargamos y amargaremos las vidas de todos los monárquicos que pretendan traicionar al Rey.

Atraviesa la Patria por tan críticos momentos que quise conocer la opinión de D. Eduardo Dato. Y hoy, en este despacho donde incansablemente labora el político que más se preocupa del problema obrero en España, pretendo bucear en el espíritu sereno y reflexivo del hombre conservador. Don Eduardo Dato,

se resiste cariñosamente á contestar á mis interrogaciones:

—No puedo, Varela. En Sevilla quisieron que también hiciese declaraciones políticas. Y me negué.

No me doy por vencido. Sé que si con alguno expansiona D. Eduardo Dato, será conmigo, por conocer la gran devoción que le profeso. Inicié varias preguntas. Y me contesta:

—Declaraciones, no. ¿Que le diga lo que hará el partido conservador al abrirse las Cortes? ¿Que cuál es nuestra situación financiera? ¿Lo que opino de nuestra acción en Marruecos? No puedo ni debo responder.

La conversación toma rumbos amistosos y confidenciales.

El Ministro de Marina



Benigno Varela

¿Se hallan en ella las contestaciones á las preguntas que formulé como periodista? Sí. Pero...

Yo tan sólo he de decir que las últimas palabras de Dato constituyen grandes y calurosos elogios para nuestro Rey, para este Rey que tiene tan juveniles arrogancias y tan clarísima inteligencia. Y este homenaje justo para el Soberano, me proporciona un hondo regocijo. El de comprender que, con hombres como don Eduardo Dato, los que intenten traicionar al Monarca serán vencidos siempre, siempre...

Lector: Si tú, patriota y monárquico leal, tuvieses la fortuna de ser amigo de D. Eduardo Dato y te hablara confidencialmente igual que á mí, te sentirías optimista como yo. Y, como yo, serías uno de sus más incondicionales.»

BENIGNO VARELA

10 de Abril de 1912.

Sánchez Guerra, Ministro de la Gobernación.

Don José Sánchez Guerra, ministro actual de la Gobernación, es uno de los monárquicos más leales; y por esa circunstancia es de los más queridos amigos nuestros. Periodista ilustre, nos ofreció el concurso de su pluma prestigiosa cuando nació LA MONARQUÍA. Y, desde el primer número, engalanó nuestras columnas publicando trabajos asiduamente. Ahora, ministro, la misma noche de la jura, se acordó de que á continuación de D. Eduardo Dato figura en la lista de colaboradores de este periódico, que sólo se debe al Soberano. Y nos envió las cuartillas autógrafas que publicamos aquí.

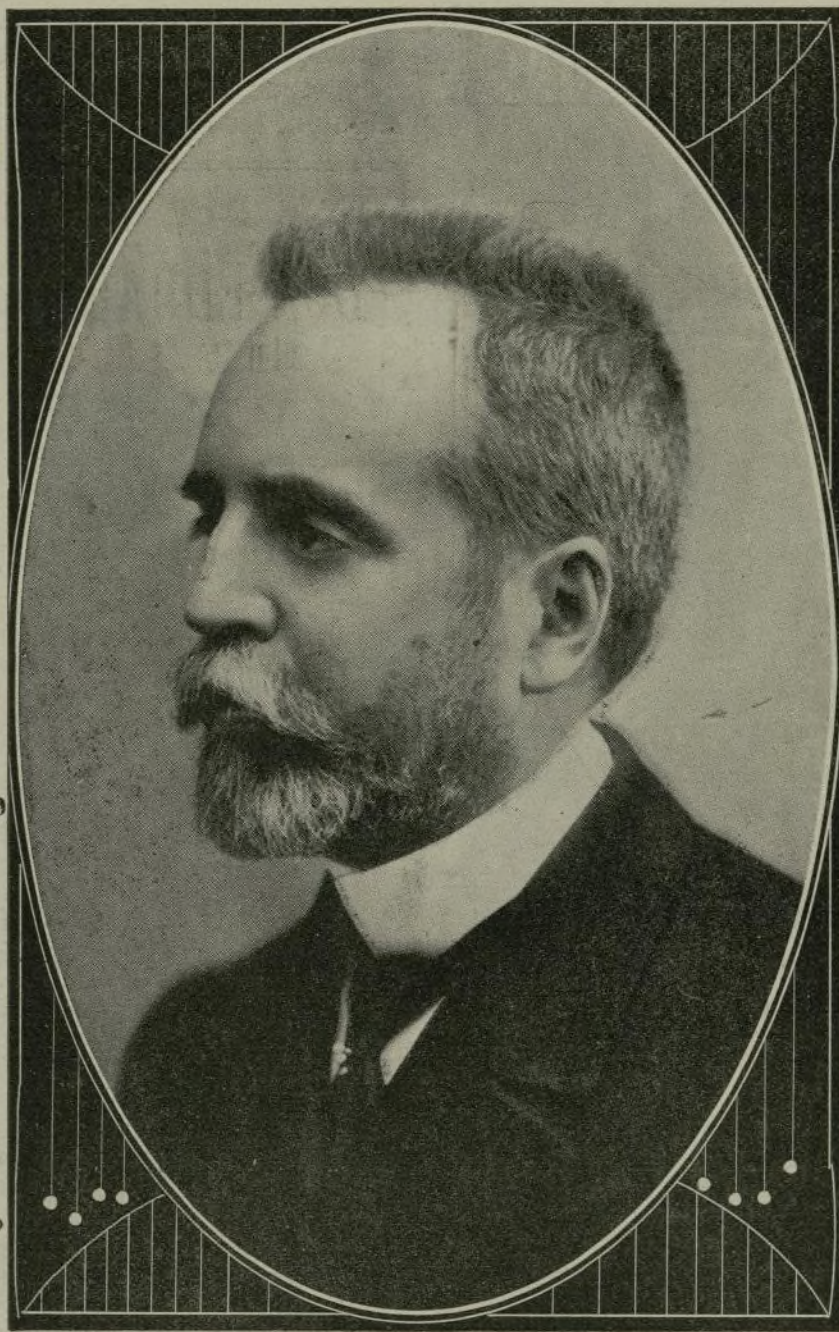
La historia política del actual ministro de la Gobernación, D. José Sánchez Guerra, es muy conocida y nos creemos relevados de seguirla desde sus comienzos.

El Sr. Sánchez Guerra nació en Córdoba en 1859; es abogado brillante y muy joven aún comenzó á adquirir personalidad al lado de Gamazo, en el grupo que seguía á aquel prohombre del partido liberal.

A los catorce años, terminó el bachillerato, que estudió en Sevilla. Entre sus compañeros figuraba el que actualmente es maestro del periodismo, D. Julio Burell. Cuando ambos estudiaban Retórica y Poética fundaron dos periódicos *El Ramillete*, de Burell, y *El Estudiante*, del señor Sánchez Guerra, y en el cual figuraba de redactor el actual crítico de arte de *El Imparcial*, Alcántara.

Don José Sánchez Guerra, ya en aquella edad, era aficionadísimo á la poesía y á la política; se había aprendido de memoria muchísimos versos y trozos de discursos parlamentarios, principalmente las poesías de D. Gaspar Núñez de Arce, y el célebre discurso de Castelar contestando á Mantecola, que termina con aquel vibrante párrafo «Grande es Dios en el Sinaí».

En Córdoba estudió los primeros años de la carrera de abogado, y en esta misma ciudad fué premiado en unos Juegos florales por una composición poética que tituló «A Córdoba». El motivo que le impulsó á tomar parte en dichos Juegos florales, fué el siguiente: Enamorado de la que es hoy su esposa, y no pudiendo acercarse á ella, se enteró de que entre las señoritas que habían de componer el tribunal de damas había de figurar su novia, y se le ocurrió la idea de tomar parte en la fiesta por si resultaba premiado poder elegirla como reina de los Juegos florales. En el mismo teatro donde triunfó como poeta y como enamorado, se decidió su suerte para el porvenir. Aquella señorita, por cuyo amor compuso la poesía premiada, es hoy su esposa. En el palco próximo al de su fami-



Fot. de nuestro redactor artístico Santos de Biedma.

lia, presenciaba la fiesta el marqués de la Vega de Armijo, que, amigo del padre del Sr. Sánchez Guerra, le felicitó cordialmente y le dijo enviara á su hijo á Madrid. En ese mismo teatro, y con motivo de la inauguración de un pantano—sumamente beneficioso para la región cordobesa—le dedicaron un homenaje sus paisanos, siendo ministro de Fomento.

Redactó *La Iberia* y después dirigió *El Español*.

Excepto en las Cortes conservadoras del 91, en todas las demás, desde el 86 á la fecha, ha sido diputado.

Como orador da á sus palabras acentos de sincera convicción, y esta cualidad, unida á su temperamento fogoso, dentro de una exquisita corrección, hace que siempre se le oiga con interés enorme.

Es un trabajador infatigable, que con igual entusiasmo reparte su tiempo entre el bufete y la política. A todos los cargos que ocupa lleva su actividad maravillosa.

Fué subsecretario de Ultramar en 1891, ministro de la Gobernación en 1903 y de Fomento en 1909.

En el partido conservador se tiene muy en cuenta su consejo autorizado por su claro entendimiento y por la lealtad que puso siempre al servicio del dogma.

Hombre de trato afable y cortés, gusta de hacer favores siempre que puede. Esto le ha creado muchos amigos y los tiene muy cariñosos aun entre aquellos que profesan ideas distintas á las suyas.

Está en posesión de la cruz de Beneficencia, que ganó exponiendo su vida para salvar la de una pobre mujer que se ahogaba en aguas de Pasajes.

De su ánimo esforzado ha dado otras pruebas y algunas controversias parlamentarias le dieron ocasión de evidenciar lo que decimos.

Sus últimas campañas en el Congreso defendiendo al partido de los cargos que le dirigían las izquierdas, las discusiones de los asuntos de Fomento, en las que tomó parte principalísima, y su actitud actual, hacen que D. José Sánchez Guerra sea una de las figuras más interesantes del Gobierno recién constituido.

Y, además, nos seduce otra cosa en Sánchez Guerra. Su hombría, su esforzado corazón para mantener con la espada en la mano lo que le dicta su nobleza. Del valor de Sánchez Guerra puede hablar cierta persona que le injurió—y aún le sigue injuriando—quien puesta frente al actual ministro de la Gobernación, conoció la más terrible pavora, viendo que la mano de Sánchez Guerra esgrime firme y corajudamente una espada.

Place aux en vcanon
mémorable pour la vie
publique espagnole even-
che de la vie del cristos
Gamazo una frase que
en esty dia ha aratta
lo zertevadamente sin
imaginacion

Hay vcanon hacia
aquel hombre unigue en
que g una difenl conoer
el dher que cumplido
At volver despues de her

arios a' vcanon el shiri
terio de la Gobernacion en
circunstancia cuya tipo
entrad in hoy que ena
seer me allente y go
tiene el conveccionen
to de habersabid conve
sin dher y terind la
entreser de amimo se
cerania para cumplid
Juan Guerra

Dice Melquiades Alvarez, de Dato.



Tengo confianza en que el Sr. Dato restablezca desde el poder la verdadera política liberal conservadora, tan desnaturalizada por desgracia en estos últimos años. Esa es su bandera y la única que puede conquistarle el respeto de los verdaderos

Melquiades Alvarez

GRITOS SINCEROS

Ante la tumba de Canalejas.

Queríamos a Canalejas mucho, mucho. Su muerte, nos llegó a lo más profundo del alma. Era uno de nuestros mejores amigos. Y, aquel hombre, cuando concedía su leal amistad, era un amigo de los buenos. Los que dicen que Canalejas hacía crueles ausencias de sus amistades, mienten como bellacos. Tal vez se burlara de muchos que llamábanse sus amigos. Pero a esos, Canalejas, no les tenía por sus amigos. Considerábalos traidorzuelos, egoístas, gentes desaprensivas, que a la sombra del gran tribuno, buscaban el medro. Y con razón les despreciaba, les zahería, poniéndoles el inri de un calificativo desdeñoso. Al morir Canalejas fuimos muy pocos los amigos leales que lloramos su desaparición. Y, como aquí, en esta casa, sigue recordándose diariamente al querido amigo muerto, deseamos testimoniar nuestras simpatías a dos diputados liberales: a los Sres. Saint-Aubin y Vega Seoane, quienes protestaron el sábado último en el Congreso de que a Canalejas no se le hubieran tributado los mismos honores parlamentarios que los justicieramente concedidos a D. Alejandro Pidal, q. e. g. e.

Canalejas, el amigo entrañable para quien siempre tendremos en los labios una plegaria, veía el sábado con pena desde las regiones del infinito, que aquí, en la tierra, próximo el primer aniversario de su muerte, ya nadie se acordaba de quien consiguió unir a todos los liberales, formando el partido vigoroso que acaba de dividirse.

Nuestra sinceridad, muevela pluma es-

cribiendo estas verdades dolorosas. Y antes que dejar de ser sinceros renunciaríamos a que se nos llamara periodistas.

Nosotros hoy dirigimos un ruego a todos los liberales. Que abandonando por unas horas los rencores, se unan el día doce del actual y tributen un homenaje de cariñosa recordación al que sucumbió sirviendo al partido liberal y al Rey.

Si no se nos escucha, si los amigos nuestros tienen tan flaca la memoria, figurarán los redactores de LA MONARQUÍA entre los pocos que vayan a rezar ante la tumba de Canalejas.

COMO SIEMPRE

Defendiendo a Maura.

Siempre figuraremos entre los más fervorosos del gran patriota. Dijimos que, por defender a Maura, nos jugaríamos las vidas en pleno motín; y mantendremos en todo instante nuestra promesa. Cuando el domingo nos dijeron que había en la plaza de Oriente grupos radicales que gritaban contra el ilustre caudillo conservador y que alguien había intentado lanzarse contra Maura, corrimos hacia el lugar aquel. Al llegar nosotros, había cesado ya el alboroto, iniciado por gentuza seguidora de las predicaciones de los que desbarraron aquella mañana en un mitin.

Nos produce honda indignación ver lo que dicen por ahí de Maura los republicanos; que por ellos no es Poder. ¡Imbéciles! ¿Acaso suponen los del radicalismo que sus bravatas necias pueden ser temidas por nadie? No. A Maura le fué ofrecido el Poder por el Soberano. Y

esto basta para demostrar la ridiculez de los que, alardeando de majeza revolucionaria, dicen que ellos, y sólo ellos impidieron que Maura formara Gabinete. No. Maura fué quien no quiso: no los revolucionarios que chillan oficiando de cocos. Aquí no hemos de redactar ni un comentario sobre la decisión de Maura. La indole de nuestra publicación obliganos a permanecer en los pleitos entre monárquicos alejados de toda parcialidad. Junto al Rey, únicamente junto al Monarca.

Y también junto a Maura en aquellos momentos en que, aun no siendo Jefe de Gobierno, véase agredido por gentes sin dignidad.

El ministro de Hacienda.

Don Gabino Bugallal es otro de los queridos amigos de LA MONARQUÍA, que con frecuencia colaboró en sus columnas. Su hermano D. Isidoro, figura entre los colaboradores fijos de esta publicación. También tiene Bugallal para el Rey profundas lealtades y devociones.

Pertenece a lo más sobresaliente del elemento joven del partido conservador.

Nació en Puenteareas (Pontevedra) en 1861. Tiene, pues, cincuenta y dos años de edad.

Es diputado desde el 86 y nunca perdió la representación parlamentaria.

tinios del país.

Sus trabajos han sido siempre apreciados en las numerosas é importantes Comisiones de que formó parte en el Congreso.

En Galicia tiene gran predicamento y cuenta con distritos en los que su influencia es decisiva.

En el Gobierno ostenta la representación del Sr. González Besada, de quien es amigo íntimo.

El ministro de Estado.

En el gabinete-recibimiento se respira un cierto aire aristocrático. Un juego de butacas y sofá amarillos, espejos, mesitas, un mueble á modo de estante, en cuyas tablas se amontonan novelas francesas. El señor marqués de Lema nos habla con finura, con cordialidad. A través de sus lentes de oro relucen unos ojos hondos, y en la marfileña calva un tenue brillo pálido contrasta con el negro color del bigote, en que se ven algunas canas que parecen hebras de plata. Es españolisima la figura del marqués. Clásico, genuino su gesto. Hasta en su corbata ancha y austera, sobre la que se clava un sencillito alfiler, recuerda á un hidalgo enlevitado del siglo XIX, trae á la memoria á D. Ramón de Campoamor. El señor marqués de Lema escucha nuestro interrogatorio y nos contesta amablemente...

—Al acabar la carrera, no bien salí de la Universidad, trabajé en la Academia de Jurisprudencia y en el Ateneo. Fui muy

Bugallal, Ministro de Hacienda.



Autógrafo de D. Gabino Bugallal.

Entre las paradojas de la vida puede contarse la de que, a veces, el penoso cumplimiento del deber tome apariencias de egoísmo

Gabino Bugallal

Ejerce la abogacía con grandes éxitos, y es orador notabilísimo. Desde sus primeras campañas en el Parlamento atrajo sobre sí la atención y se vió pronto que su espíritu cultivado y su claro entendimiento le indicaban para intervenir en los des-

amigo de D. Antonio Cánovas, y con él, á su lado, bajo sus órdenes de maestro y de jefe, hice toda la política hasta que lo mataron. En 1891 me senté por vez primera en el escaño del Congreso y hasta hoy he venido ocupándolo sin interrupción. Sil-

vela en 1895 me nombró director de Correos, y en 1899 fui subsecretario de Gobernación con D. Eduardo Dato de ministro. Año y pico desempeñé este cargo. En 1901, siendo ministro de Gracia y Justicia el señor marqués de Vadillo, fui subsecretario de este Ministerio, y lo dejé para

tarias, paquetes de libros nuevos, ¿alguna obra nueva del marqués de Lema, como recién traída de la imprenta?

El señor marqués de Lema es un intelectual en el Parlamento. Su Biblioteca variada, numerosa, interesantísima, nos lo prueba.

Vadillo, Ministro de Gracia y Justicia.



El marqués del Vadillo, acompañado de sus hijos.
Fot. de nuestro redactor artístico Santos de Bledma.

El hombre público en todo momento se debe a su país

Marq. del Vadillo

casarme, aunque al mes de dejarlo cayeron los conservadores. En el Gobierno Maura me nombraron alcalde de Madrid, cargo que ocupé desde el mes de Julio de 1903 al mes de Diciembre de 1904. Dejé el Poder Maura, y yo, aunque me lo ofreció, no acepté ningún puesto durante el Gabinete Azcárraga, que heredó el Gobierno, ni con el siguiente, que formó Villaverde...

—¿Y usted ha hecho vida profesional de abogado?

—No. No he hecho nunca vida profesional, sino vida intelectual. No he ganado más dinero que los sueldos de los cargos que le he dicho. He hecho siempre vida de estudio. Mis obras: *Sucesos políticos y diplomáticos de 1908*, mis artículos, mis conferencias en el Congreso Católico de 1888, en el Ateneo, en la Academia de Jurisprudencia, lo prueban... Siempre en mi despacho, trabajando, leyendo...

Una nena de pocos años, una muñequita asoma su cabeza a las cortinas de la puerta de un cuarto con estantes de libros. ¿Quién sería este ángel?

Pasa una joven, alta, vestida de azul y, rápida, veloz, como un rayo, dirígete a una sala que se ve al fondo del recibimiento. Su sombrero elegante se atisba a lo lejos entre los portiers de la lujosa habitación.

Hemos pasado al despacho del ilustre hombre público. La Biblioteca del señor marqués de Lema es un hermoso, un amplio cuarto cuadrado rodeado de estantes que cubren todas sus paredes. Sobre los estantes estos, que son bajos, se ven estatuitas, bustos, retratos—entre ellos uno del señor Sánchez de Toca, suegro del marqués de Lema, y otro, mayor, de Cánovas del Castillo—, una efigie de la Virgen y un notable, un valioso, un precioso Cristo de marfil. Un gran retrato al óleo del marqués de Lema, obra del pincel del inspirado Menéndez Pidal. Cuadros de asuntos religiosos. Más cuadros de otros asuntos. Más retratos. En las butacas, en el diván libros, muchos libros, muchísimos libros... Allí vimos los *Epinicios*, de nuestro amigo el poeta Zayas, el discurso sobre el Tratado con Francia del señor conde de la Mortera, las publicaciones del Instituto de Reformas Sociales, un montón, terrible, enorme, de *Diarios de Sesiones parlamen-*

El ministro de la Guerra.

Ya era hora de que llegase al Palacio de Buenavista un ministro como el general Echagüe. Somos profundos admiradores del conde del Serrallo. Admirámosle de antiguo, por su entereza frente a los agitadores y revolucionarios. Su lealtad al Trono, es sobradamente conocida para que nosotros la intentemos descubrir. El conde del Serrallo, como ministro de la Guerra, será siempre garantía para los elementos de orden y los dinásticos fieles.

Militar por vocación, soldado antes que nada, ha buscado siempre con preferencia los puestos activos, tanto en la guerra como en la paz, y en todos sus empleos dió señalada prueba de valor.

Tenemos la seguridad de que aquí, en estas columnas, se prodigarán al ilustre ministro de la Guerra, los elogios justicieros que no pudimos otorgar a otros que pasaron por el mismo cargo.

El ministro de Marina.

Deseábamos que al Ministerio de Marina fuera un hombre de grandes prestigios. D. Augusto Miranda los posee. Y, además, tiene innumerables simpatías entre los marinos.

Viene también por primera vez a los Consejos de la Corona el vicealmirante don Augusto Miranda y Codorní.

Es un marino ilustre de gran talento y reconocida competencia. Desempeñaba ahora la Comandancia general del Apostadero de El Ferrol, y anteriormente dió pruebas de sus aptitudes, entre otros importantes puestos, en los de jefe de Material del ministerio de Marina y jefe de armamentos del departamento de El Ferrol.

El ministro de Fomento.

Gran patriota, monárquico fidelísimo, espíritu altamente justiciero. Así es el actual ministro de Fomento D. Javier Ugarte. Y no es que por ser Ugarte colaborador ilustre de LA MONARQUÍA tengamos apasionamiento en el juicio que nos merece. Las campañas que contra él hacen los

adversarios del régimen, demuestran el noble y honrado proceder de Ugarte.

Aplaudimos a Dato por llevar a su Gobierno a un hombre tan combatido por las huestes radicales.

El nuevo ministro de Fomento es senador vitalicio desde 1903.

Nació en Febrero de 1856, y después de cursar con brillantez la carrera de Derecho, ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar a los veinticinco años de edad.

El ministro de Gracia y Justicia.

Tenemos en esta casa mucho afecto para ese hombre bondadoso é ilustre, que se llama el marqués del Vadillo. Y, como nosotros, le quiere también el pueblo, ese pueblo que en una manifestación contra los gobernantes, al irse a lanzar contra un coche de ministro, exclamó viendo que dentro iba el marqués del Vadillo: «A éste, no; a éste, no. Es muy bueno.» Y, efectivamente: Vadillo es uno de los hombres que, por la nobleza de su espíritu, conquistaron los cariños populares.

El marqués del Vadillo, nuevo ministro de Gracia y Justicia, es una personalidad de gran relieve dentro del partido conservador.

El ministro de Instrucción Pública.

Mucho antes de ahora debió hacerse justicia al ilustre romerista D. Francisco Bergamín. Vale mucho, muchísimo este hombre. Llega, por sus propios merecimientos, excesivamente tarde; cuando muchos ineptos conquistaron el sitial que ahora ocupará Bergamín.

Porque conocemos a éste, porque sabemos su inmensa valía, con el mayor entusiasmo aplaudimos al actual presidente del Consejo que a Bergamín hizo justicia, elevándolo al Ministerio de la intelectualidad.

Don Francisco Bergamín, nuevo ministro de Instrucción pública, nació en Málaga en 1855. Poeta y periodista en su ju-

Dato y 'Le Figaro'.

Le Figaro, el más prestigioso periódico de París, publicó una entrevista de su corresponsal en Madrid con el Sr. Dato, en la que el presidente del Consejo de ministros ha dicho:

«Sin hablar de mis simpatías personales hacia Francia, que visito frecuentemente, donde tengo numerosas amistades, todos mis colegas, y especialmente el ministro de Estado, estiman como yo que en materia de política exterior no debemos ser un Gobierno de partido, sino un Gobierno nacional, continuador de la obra de nuestro antecesor, para responder así a la aspiración bien definida del país.

»En Marruecos, en particular, nuestras relaciones con Francia se inspirarán completamente en el espíritu de las recientes conversaciones. En cuanto a nuestra propia acción en nuestra zona, es un programa complejo que requiere un ancho campo de puntos de vista que estudiaré con mis colegas antes de someter a S. M. el plan de conducta. Lo mismo digo de nuestro programa de política interior.»

Ha añadido después: «En el nuevo Gabinete están representadas todas las tendencias políticas del partido: Cánovas, Romero Robledo, Gamazo, Villaverde, el grupo católico de Pidal y el silvelista, á que yo pertenezco, y todas estas personalidades representativas están animadas de la mejor voluntad.»

Luego *Le Figaro* comenta el acontecimiento de este modo:

«La labor que tiene ante sí el Sr. Dato, no es fácil, ni mucho menos.

»Y es que España, como ha sucedido en Inglaterra, se encuentra en un momento decisivo, debido á que las antiguas y poderosas agrupaciones políticas que desde inmemorial tiempo vienen rigiendo los destinos del país, se derrumban y desaparecen gradualmente, devoradas, entre otras razones menos poderosas, por rivalidades y ambiciones personales de los que las dirigen ó de los que aspiran á dirigirlos; y mientras esos partidos decaen de un modo pro-

Bergamín, Ministro de Instrucción Pública.



D. Francisco Bergamín en familia.
Fot. de nuestro redactor artístico Santos de Bledma.

Solo el deber disculpa mi atraso.

-muerto

Francisco Bergamín

ventud, publicó inspiradas poesías, dedicándose después a la política.

Pronto fué elegido diputado por el distrito de Campillos (Málaga), y allí cuenta con simpatías y arraigo.

Siempre figuró en el partido conservador. Su larga peregrinación política en las filas del Sr. Romero Robledo, á cuyo hombre fué lealtísimo, ha retrasado la fecha de que el partido haga justicia á sus méritos.

gresivo, su misma debilidad favorece el advenimiento de nuevas agrupaciones, más disciplinadas en primer término, más activas y más compenetradas con el pueblo.

»A la clarividencia de la Corona, corresponde buscar el medio de librarse de esos fantasmas y recordarle, el deber en que se hallan de elevar sus miras en favor del patriotismo y de cumplir su deber.

»Y no puede por menos de elogiarse la

habilidad y la sabiduría, con que el joven monarca español ha sabido atraerse y ganarse el respeto de los partidos jóvenes, y haber conseguido no sólo por su talento personal, sino por sus seducciones personales y el juicioso empleo que de su alta autoridad ha hecho siempre Don Alfonso, la simpatía y la afección del pueblo español.

ALTOS CARGOS

El marqués de Portago.

Aristócrata que engloba en sí las dos aristocracias, la económica y la del talen-

El Gobernador de Madrid.



Marqués de Portago.

Saludo con afecto a la Monarquía
Marqués de Portago.

to, es el nuevo gobernador de Madrid. El reporter no lo conocía más que de nombre.

Ha llegado á su elegante domicilio empujado por deberes informativos. Y ha sido recibido amablemente, cortésmente... Recuerda con agrado su acogida.

El reporter pudo observarle. Es alto. Sus modales son distinguidos y exquisita su corrección. En su mirada leyó nobleza

Don José Prado y Palacio.



Subsecretario de Gobernación.

Todos los hombres, dice Pascal, durante el curso de los siglos pueden ser considerados como un mismo hombre que va creciendo y que siempre está aprendiendo, destina grande que jamás acabe de aprender las primeras letras.
Don José Prado y Palacio.

y energía. En su gesto firmes resoluciones, fuerte voluntad.

Una de las más principales personalidades dentro del partido conservador es el marqués de Portago. Pertenece á él desde hace muchos años. Con el Sr. Dato fué orientado en la política por D. Francisco Silvela.

En todos los elevados puestos que ha ocupado, como el de director general de Comunicaciones, dejó la huella de su saber y envidiable aureola de prestigio.

El actual gobernador de Madrid, quizá sea pronto ministro, cargo que merece por sus aptitudes, sus méritos y su inteligencia. Colabora con frecuencia en LA MONARQUÍA.

Don José del Prado y Palacio.

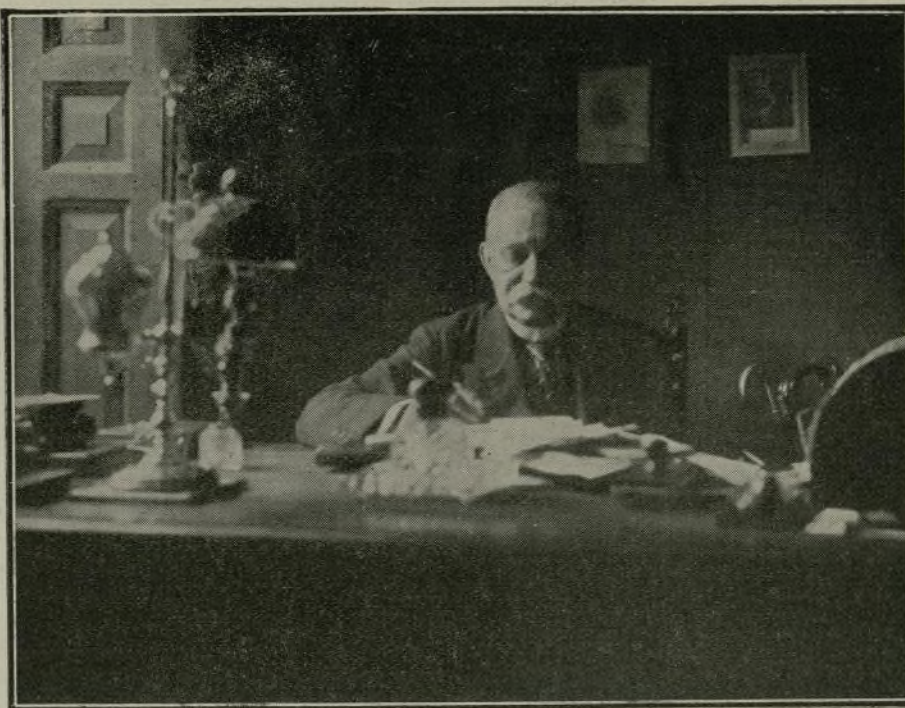
Amigo íntimo de Dato, diputado por Jaén y ahora subsecretario de Gobernación. Tiene inteligencia, don de gentes, vasta cultura y amor al trabajo.

secretario de la Cámara popular conquistó el afecto de cuantos tratáronle. Es sumamente caballeroso, verdadero amigo de sus amigos y uno de los más fieles á Dato. Tiene además mucho talento. Abrigamos la seguridad de que de su paso por la subsecretaría de la Presidencia dejará el marqués de Santa Cruz recuerdos imborrables.

Don Emilio Ortuño.

Por segunda vez vuelve á ocupar la Di-

Ugarte, Ministro de Fomento.



Voy al Ministerio de Fomento con el firme propósito de prescindir de todo me con la política. Creo que es aquel un Centro en el cual hay mucho que hacer para cumplir los deberes que me mismo me pone; pero esto retrasa la espera de acción del hombre de partido, para reunir todos los esfuerzos, todas las iniciativas, todas las energías y todos los desvelos del partido.
Don Emilio Ortuño.

Fot. de nuestro redactor artístico Santos de Biedma.

Con estas cualidades, necesarias, absolutamente precisas para la importantísima misión que le ha sido confiada, se desenvolverá y pondrá de relieve lo mucho que vale.

El marqués de Santa Cruz.

El subsecretario de la Presidencia es un simpático aristócrata de noble abolengo. Es hijo de la duquesa de San Carlos. Como

rección general de Correos este queridísimo amigo nuestro. De cómo trabajó la vez primera en la Dirección de Comunicaciones pueden decirlo aquellos que sus órdenes ejecutaron. Activo, inteligente, autor de iniciativas sumamente beneficiosos para el Cuerpo de Correos, no podría encontrarse una persona de tanta competencia como D. Emilio Ortuño para desempeñar el cargo que se le otorgó.

Es Ortuño un buen amigo de LA MONARQUÍA. Frecuentemente colabora en estas columnas. Y es uno de los que tienen para el Rey más fervorosa devoción.

Felicitemos al Cuerpo de Correos por la designación del Sr. Ortuño para dirigirla.

Don Mariano Ordóñez.

También es joven el nuevo subsecretario de Hacienda. Formó parte del grupo político adicto al Sr. Romero Robledo, y hace tiempo que dedica todas sus energías á los estudios económicos.

Especializado como está en la ciencia de la finanza, es de suponer fundadamente que su paso por la subsecretaría de Hacienda será de gran provecho.

El Marqués de Santa Cruz.



Subsecretario de la Presidencia.

Unicamente el afeto y la confianza con que me honra el marqués estadista D. Eduardo Dato, con los títulos por los que ocupa, la subsecretaría de la Presidencia. Cada una voluntad era capaz para corresponder a la distinción que el gobierno se ha dignado conferirme.
El Marqués de Santa Cruz.

Don Abilio Calderón.

El nuevo director general de Obras públicas, es uno de los hombres de verdade-

El Director de Obras Públicas.



D. Abilio Calderón.

El presente de la obra pública para el engrandecimiento de la patria es la preocupación común a todos los hombres públicos y a todos los partidos pero para que pueda ser una preocupación en España se ha de conseguir la unión de las ideas, de las energías, de las leyes, de los organismos, de la fuerza de los centros con los individuos.

El presente actual suplen- dolo en el bien del país, porvenir seguramente son sencillos y cuanto conducen a la prosperidad material de nuestra Nación.

Abilio Calderón
Octubre 1913

ro valer que militan en el partido conservador. Sus campañas parlamentarias, su integridad, su espíritu caballeroso y su po-

Don Emilio Ortuño.



Nuevo Director de Correos.

derosa inteligencia, le hacen merecedor de los puestos más elevados. Al frente de la Dirección de Obras públicas desarrollará, seguramente, una gestión de gran provecho para los intereses nacionales.

Don Jorge Silvela.

Puede decirse que el subsecretario de Instrucción pública que acaba de tomar posesión no tiene historia. Es demasiado joven para tenerla.

Hijo del ilustre hombre público, de grata memoria, esperamos que su labor en la subsecretaría sea brillante.

Don Carlos Castell.

Ha sido secretario del Congreso. Hasta ahora, que es director general de Agricultura, no tuvo otro cargo.

En la secretaría demostró gran competencia é infatigable laboriosidad. Ahora que tiene mayores horizontes confiamos en su juventud y buen deseo.

Tiene mucha simpatía personal. Y es buen amigo nuestro. Felicitámosle muy cariñosamente.

El marqués de Valdeiglesias.

Es director de *La Epoca* y ha demostrado en múltiples ocasiones lo que vale, que es mucho.

Nos parece muy justo que se le haya nombrado delegado regio de Pósitos.

Posee mentalidad más que sobrada para ello, y es hombre que sabe hacer las cosas bien.

El teniente coronel Muslera.

De la secretaría particular del ministro de la Guerra encargóse el bravo teniente coronel de Infantería D. Mario Muslera Planes, uno de los jefes más jóvenes, ilustrados y entusiastas del Ejército.

De su entusiasmo y bizarría sólo diremos que en Julio del 909 ganó, por méritos de guerra, el empleo de comandante, y sirviendo en el batallón de Cazadores de Barbastro.

En el mismo batallón ha ganado también últimamente en Ceuta el empleo de teniente coronel, que le fué conferido en la última propuesta publicada.

Hará un buen papel en el cargo que se le ha designado, y al que va con sólida instrucción militar.

Luis Antón del Olmet.

Este queridísimo amigo y compañero nuestro, periodista de gran empuje, fué nombrado secretario político del ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra.

Estamos seguros de que Antón del Olmet se desenvolverá con mucho talento en el cargo que se le ha conferido.

Un abrazo á nuestro fraternal camarada.

Secretarios particulares.

De la secretaría particular del señor presidente del Consejo encargóse dos buenos amigos nuestros, que siempre sirvieron á Dato fielmente: los Sres. Queralt y Peris.

De la del ministro de Estado encargóse un notabilísimo letrado, D. José Agulló, que hace mucho desempeña el cargo de se-

cretario del marqués de Lema; y de la del ministro de Hacienda nuestro distinguido amigo el Sr. Ojea.

De la secretaría particular del ministro de la Gobernación encargóse nuestro querido amigo D. Augusto Gálvez.

El conde de Aguilar.

D. Alfonso de Aguilar y Pereira, secretario de la Reina Cristina, está recibiendo muchas felicitaciones por haber sido agraciado por el Rey, con el condado de Aguilar.

Dinástico fervoroso y servidor lealísimo de la madre augusta de nuestro Soberano, el conde de Aguilar es merecedor del título que justicieramente le acaban de conceder.

A las muchas felicitaciones que recibe puede unir la más cariñosa que le remitimos.

D. Carlos Castell.



Director general de Agricultura.

Un rasgo de la Infanta Isabel.

Días pasados, Su Alteza la Infanta Doña Isabel paseaba en coche por la calle del Arenal en el momento en que salía el Viático de la Iglesia de San Ginés.

La augusta señora descendió del carruaje cediéndoselo al sacerdote y marchando á pie con un cirio hasta la casa de un enfermo menesteroso. Allí la Infanta dejó una espléndida limosna. Después acompañó nuevamente al Viático hasta la Iglesia.

En la calle del Arenal fué ovacionada entusiásticamente la Infanta Doña Isabel por su acto nobilísimo.

"LA MONARQUIA" de hoy

Gracias al prestigio que concedieron á esta publicación nuestros ilustres y constantes colaboradores, podemos ofrecer á los que nos leen siempre que hay actualidad que lo requiera, números como el de hoy. Los autógrafos y las fotografías que publicamos obraban en nuestro poder á las pocas horas de jurar el Gobierno. Tenemos la suficiente modestia para no dejarnos envanecer por el orgullo. Esto se queda para las publicaciones de GRAN TIRADA que tienen pocos motivos para sentirse dominadas por la vanidad. Envidiosuelos hay entre varios ilustres camaradas nuestros por los triunfos de «La Monarquía». Nos revestiremos de paciencia para sufrir sus rencores. Pero tengan presente que trabajo nos cuestan estos triunfos, que á nuestros colaboradores ilustres y al público debemos. Al público, sí. A ese público callejero que vamos conquistando poco á poco—ya que nuestros queridos y admirados colegas «La Epoca» y «El Universo», con su larga vida no lograron que se vendan como «La Monarquía», en la calle—y que es el que nos alienta para servirle números como los del atentado contra el Rey, como el de la visita de Poincaré, como tantos otros que figuran en nuestra colección; en suma, con un número como el presente.

Y mil gracias á todos los que ayudándonos en el laborar apoyan al Régimen.

Bautizo del Infante Ataulfo.

El jueves, á las doce, en el salón de Gasparini, se celebró con gran solemnidad la ceremonia de recibir las aguas bautismales el Infante Ataulfo, hijo de la Princesa Beatriz y del Infante Don Alfonso de Orleans.

Le apadrinaron la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Carlos.

Al acto asistieron los Reyes, el Gobierno en pleno, el Cuerpo diplomático, gente palatina y caballeros del Toisón.

LA MONARQUÍA reitera también á Sus Altezas los augustos padres del Infantito Don Ataulfo la más respetuosa felicitación.

La Gran Duquesa Kirill.

Se halla en Madrid la Gran Duquesa Cirilo, hermana de Su Alteza la Infanta Doña Beatriz.

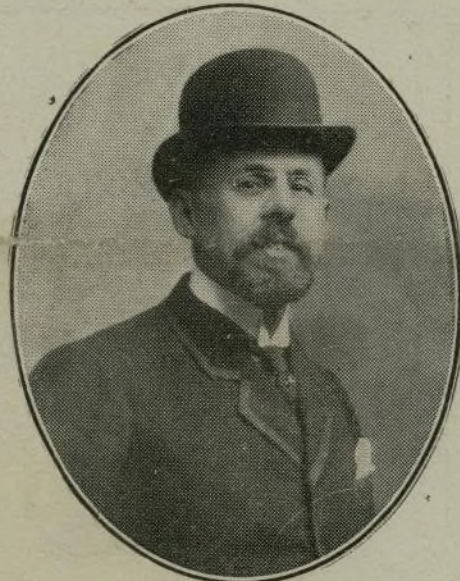
Dentro de un mes, cuando la Gran Duquesa se ausente de Madrid, marchará la Infanta, con sus hijos, á Ceuta, donde fijará su residencia durante el tiempo que permanezca en Tetuán el Infante Don Alfonso.

Dato, juzgado por la prensa extranjera.

Le Temps dedica su «Boletín del Extranjero» al ministerio Dato. Y dice lo siguiente:

«Forzado el Rey á llamar á los conser-

El Marqués de Valdeiglesias.



Director general de Pósitos.

vadores, no pudo hacer mejor elección que la del Sr. Dato, cuyo pasado responde de que hará una política tan liberal, como la de los liberales mismos.

El Sr. Dato fué el hombre de confianza de D. Francisco Silvela, jefe del partido conservador, y formó parte de sus diversos Ministerios. Como él, es un moderado y un amigo de Francia; es un jurisconsulto eminente, que después de haber sido subsecretario con Romero Robledo y Villaverde, fué ministro de la Gobernación y de Gracia y Justicia. En ambos ministerios se consagró, con un talento esclarecido, á las cuestiones sociales. Es el autor de las leyes sobre accidentes del trabajo y reglamentación del trabajo de la mujer y de los niños; es el creador del Instituto de Reformas Sociales. En resumen: es un conservador á la moderna, es decir, un progresista preparado para secundar la política del Rey, que tiene títulos á las simpatías y á la confianza del pueblo español. También los tiene á la de Francia, puesto que en una entrevista celebrada ayer con su predecesor, manifestó que el nuevo Gabinete seguirá en Marruecos y en la política internacional, de una manera absoluta y sin la menor desviación, las líneas trazadas por el conde de Romanones.

Nosotros deseamos que España, que ya desde hace tantos meses viene dando una gran prueba de estoicismo; que tiene en Marruecos 83.000 hombres, no de un ejército colonial, que allí no existe, sino de hombres del continente, es decir, toda su juventud; España, en fin, que soporta sin decir una palabra este pesado impuesto en dinero y en vidas, y que al soportarlo aborda además la construcción de tres escuadras, encuentre en el ministerio Dato un Gobierno fuerte, estable, progresivo, que le asegure las legítimas compensaciones á tanto sacrificio.

Es también el deseo de Francia, vecina, hermana y amiga de España.

El *Eclair* resume su juicio diciendo:

«La llegada al Poder del Sr. Dato, hombre de sentido práctico y reconocida sensatez, que le granjearon simpatías unánimes, no es de temer suscite actitudes rebeldes entre anarquistas y revolucionarios.»

Le Journal comenta la crisis diciendo:

«Limitémonos á desear buena suerte al nuevo Gabinete, confiando en que el porvenir de la inteligencia franco-española no está en malas manos.»

El Sr. Dato es un espíritu ampliamente abierto á todas las necesidades de la situación de España, lo mismo dentro que fuera de ella.

L'Humanité dice:

«El Sr. Dato es un hombre de temperamento y de ideas moderadas; de carácter conciliador y muy al corriente del movimiento social moderno.»

LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.

General Castaños, 16.

Recomendamos el Bisoñé Argentina.

Postizos de gran fantasía.

Pelucas y transformaciones de rizo natural.



Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.—Teléfono, 1.977